

História Unisinos

E-ISSN: 2236-1782

efleck@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos

Brasil

Llanos Reyes, Claudio; González Pizarro, José Antonio; Vito Paredes, Jaime
Alemania y Chile frente a la crisis del capitalismo (1973-1983). Notas para una discusión
histórica

História Unisinos, vol. 19, núm. 2, mayo-agosto, 2015, pp. 162-173

Universidade do Vale do Rio dos Sinos

São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=579866786005>

Alemania y Chile frente a la crisis del capitalismo (1973-1983). Notas para una discusión histórica¹

Germany and Chile facing the crisis of capitalism (1973-1983). Notes for a historical discussion

Claudio Llanos Reyes²

claudio.llanos@ucv.cl

José Antonio González Pizarro³

jagonzal@ucn.cl

Jaime Vito Paredes⁴

jaimepvitop@yahoo.es

Resumen: En estas notas de investigación abordaremos preliminarmente las discusiones y acciones políticas frente a las crisis acaecidas en Chile y la República Federal de Alemania entre la década de 1970 y 1983. Se presenta un estado de las diversas variables relacionadas con la discusión política en torno a la economía y el manejo de las crisis del petróleo de 1973 y 1979 y la crisis de 1982. Este estudio es una contribución al desarrollo de la historia transnacional, donde la comprensión de la diversidad de respuestas en las diferentes sociedades mejora el conocimiento y la comprensión de las conexiones globales y problemas en común, dejando atrás la visión eurocéntrica de la historia. Se propone que las medidas neoliberales no siguen un camino único y que no pueden ser abstractas o separadas de las condiciones y desarrollos históricos de carácter político y social.

Palabras clave: neoliberalismo, crisis del capitalismo, Chile, Alemania Federal.

Abstract: These research notes examine the discussions and political actions against the impact of the economic crises in Chile and the Federal Republic of Germany between the 1970s and 1983. Presenting a state of the art on the various variables related to the political discussion of the economy and the management of the economic crises of the 1970s and 1982, the article seeks to make a contribution to the development of transnational history, where the comprehension of the diversity of responses in different societies improves the knowledge and understanding of global connections and common problems, leaving behind the Eurocentric view of history. The final conclusion suggests that neoliberal measures do not follow a single path and cannot be seen abstractly or separately from the socio-political conditions and developments.

Keywords: neoliberalism, crisis of capitalism, Chile, West Germany.

¹ Proyecto Asociativo Regular número 37.391/2014 de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Debemos agradecer la información y orientación dada por el profesor Martin H. Geyer sobre aspectos de la historia de Alemania durante la década de 1970. Durante el año 2015, el profesor Claudio Llanos Reyes ha contado con el Patrocinio de la Fundación Alexander von Humboldt para una estadía de investigación en la Universidad de Múnich (Alemania), que ha permitido contribuir con varias mejoras al artículo. Agradecemos los comentarios de los evaluadores de *História Unisinos* que nos han permitido introducir mejoras en el trabajo.

² Profesor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

³ Profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

⁴ Profesor en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Economic and political changes are inextricably intertwined and must be studied together (Piketty, 2014, p. 577).

El problema

En estas notas de investigación abordaremos preliminarmente las discusiones y acciones políticas frente a las crisis acaecidas en Chile y la República Federal de Alemania entre los años 1970 (dos crisis del petróleo) y 1983. Se presenta un estado de las diversas variables relacionadas con la discusión política en torno a la economía y el manejo de las crisis del petróleo y la crisis de 1982. Este estudio es una contribución al desarrollo de la historia transnacional, donde la comprensión de la diversidad de respuestas en las diferentes sociedades mejora el conocimiento y la comprensión de las conexiones globales y problemas en común, dejando atrás la visión eurocéntrica de la historia (Sachsenmaier, 2011, p. 5-6, 72-77; Fontana, 2011, p. 237-246).

En este plano se propone que las medidas neoliberales no siguen un camino único, que por lo general se presenta en las medidas técnicas, y que no pueden ser abstraídas o separadas de las condiciones y desarrollos históricos de carácter político y social⁵. Consideramos que desde la historia se deben desarrollar los elementos necesarios dentro de una discusión que plantea que la economía es parte de una construcción histórica ligada a aspectos políticos y sociales, distanciándose de la idea de su funcionamiento como un fenómeno natural. Por lo tanto incluso el desarrollo del neoliberalismo nos muestra divergencias, problemas y tendencias que lo vuelven parte de una construcción histórica.

A partir de lo anterior el marco histórico que permite la mirada transnacional y el nexo específico para aproximarnos al estudio de ambos países (aun con sus divergencias) es el desarrollo y crisis de la economía capitalista globalizada desde la década de 1970 y el progresivo impulso que desde esa década tuvieron las políticas neoliberales⁶. Comprendemos la década de 1970 y los inicios de los años 1980 como un periodo de cambio y ruptura en que (a nivel de política económica) diversas políticas neoliberales, especialmente en su dimensión monetarista, comenzaron a ser implementadas en los

países capitalistas (Jaraush, 2008; Willke, 2003; Steger y Roy, 2011). Particularmente, este trabajo se aproxima a las variadas respuestas que emergieron de dos sociedades diferentes, pero integradas al sistema económico mundial capitalista y que por tanto recibieron el impacto de la crisis de carácter global. Se presentan tres niveles de reflexión: primero el marco internacional de las crisis del capitalismo desde la década de 1970 y el escenario en que las ideas neoliberales encuentran las condiciones precisas para su progresiva implementación, expresada entre otras cosas en la transferencia de la riqueza pública a manos privadas (privatizaciones) y disminución del Estado en materias económicas (por ejemplo, desregulación); segundo es preciso retomar los desarrollos históricos y políticos que transformaron las ideas económicas y las relaciones de Alemania Occidental y finalmente se presentarán algunos elementos de la trayectoria general seguida en Chile durante la dictadura. En los casos de Alemania Federal y Chile veremos que el neoliberalismo tuvo intensidades y trayectorias diferentes en su desarrollo. Dichas diferencias no solo dicen relación con las características del desarrollo capitalista y situación política de cada país, sino que también con la tradición liberal preponderante en cada caso.

La relevancia del problema que se investiga está dada por la implementación de una mirada histórica comparada y transnacional, que ofrece luces en torno a las características generales y las particularidades que se pueden observar en un contexto de crisis económica. Por otro lado, se debe destacar que la perspectiva histórica que perseguimos ofrece una genealogía de la actualidad, de los procesos que conformaron los tipos de sociedad en que vivimos, en lo que se refiere a diversos campos como la economía, la cultura o las teorías sociales con las que describimos el presente.

El escenario

Las recurrentes crisis de la economía capitalista, como las de 1973, 1979 y 1982, permiten el estudio histórico de las similitudes, las relaciones y las distancias existentes en el debate político al interior de los diferentes países. Es interesante observar que, cuando las crisis económicas golpearon a las sociedades, las propuestas neoliberales comenzaron a ganar cada vez mayor influencia

⁵ En el plano de la discusión en Chile en torno al desarrollo de su modelo económico, algunos autores postulan que las políticas e ideas económicas de Pinochet estaban en línea con el desarrollo de la economía de mercado en Alemania Occidental de postguerra (Frickhöffer, 1982, p. 94-95). También se encuentran argumentos interesantes que analizan la influencia del modelo alemán de economía social de mercado en Chile (Yáñez, 2013). Sin embargo, en general, estos argumentos no tienen en cuenta los cambios experimentados en la "economía social de mercado" de Alemania durante los años 1960 y 1970, sobre todo durante los gobiernos con participación socialdemócrata (Mau, 2006, p. 74-76). Así, una de las ideas que cruza este trabajo es que el desarrollo económico y sus orientaciones no es un mero tema técnico que se pueda considerar al margen de los elementos y contextos políticos.

⁶ En el artículo, la presentación comparada a los procesos de Alemania Federal y Chile se desarrolla en el modelo de casos que se vinculan en la medida de que el estudio enfatiza la importancia de comprender ambos procesos en un marco histórico de crisis que desde la década de 1970 afectaron en diversa forma al conjunto de las economías capitalistas y que fueron el contexto del desarrollo de aplicación de las políticas neoliberales. En este sentido debemos agradecer las observaciones del proceso de evaluación de *Historia Unisinos*.

y poder. De esta forma, se rompía el relativo consenso político y económico de la posguerra en torno a la importancia de la necesaria relación del Estado con la economía con el objetivo de mantener niveles de paz y bienestar social. Habrá que recordar que en el caso de las discusiones en torno al Estado de bienestar, incluso para el caso alemán, se planteaban tensiones políticas, en torno al énfasis sobre las ideas de sociedad y democracia. Estas discusiones y diferencias manifestaban sus implicancias por un lado a nivel de las miradas teóricas en torno a las formas de la organización social (Touraine, 1996, p.8) y por otro, como lo subrayó Offe, la incidencia de los inversores privados en la opinión pública, incluso “el poder de definir la realidad” (Offe, 2007, p. 139).

Durante los años 1970 y 1980, la discusión política sobre la economía estaba dominada por la crítica y la defensa de las acciones económicas del Estado. En este escenario, los neoliberales y las ideas monetaristas fueron capaces de desafiar el orden económico de la posguerra, que se asocia principalmente con Keynes y la importancia de la acción del Estado en el mantenimiento del empleo, la demanda y la producción. Sin embargo, estas discusiones ideológicas pronto contribuyeron a cambios reales, transformando la relación entre el Estado y la economía de una manera más permanente (Hobsbawm, 2006, p. 403-415), lo que se ha expandido desde 1983 y que puede ser considerado como una de las características de la “globalización” a partir de los años 1970 (Frieden, 2007; Hobsbawm, 2006). Globalización que puso en movimiento, en países regidos por el autoritarismo político, la separación entre el liberalismo económico y el liberalismo político (Touraine, 1994), aplicado en Chile por los mentores del neoliberalismo en sus asesorías al gobierno de Pinochet. Aquello supuso la libertad del consumidor y la anulación de la ciudadanía (la noción de “democracia protegida” (Góngora *et al.*, 2000, p. 357), aspecto que la Constitución de 1980 reprendió, restringiendo en su artículo 8 la participación política: un “verdadero “apartheid” cívico” (Andrade, 1991, p. 204). El fundamento del programa económico de la dictadura, conocido como “El Ladrillo”, afirmaba su diagnóstico con un “criterio eminentemente técnico las alternativas de solución, haciendo abstracción de las restricciones políticas que pudieran existir” (De Castro, 1992 [1973], p. 16).

Así, el principal ataque teórico sobre la relación entre el Estado y la economía después de la Segunda Guerra Mundial en las sociedades occidentales proviene de los sectores conservadores y neoliberales. Esto se puede entender en la medida que mientras el bienestar capitalista podía reducir el conflicto social (debido a los derechos sociales y transferencias económicas) era también capaz de reducir la influencia del marxismo y el modelo soviético,

que estaba experimentando un declive en su desarrollo económico (Frieden, 2007, p. 468-471). Pero este fenómeno fue incapaz de reducir las críticas de los pensadores neoliberales. Por lo tanto, es interesante ver que el interrogatorio principal del “milagro” de la posguerra liberal y capitalista vino de la propia familia liberal. Tal como lo advirtió Karl Polanyi, el soporte del sistema de mercado, debió encarar la tensión institucional entre el liberalismo económico y la protección social (Polanyi, 1989).

El neoliberalismo nació en 1938 en París, en el Coloquio de Walter Lippmann, considerado “como nombre para revivir el liberalismo de mercado”. Este era diferente y crítico del liberalismo anterior, ya que para los participantes y los futuros miembros de la Sociedad Mont Pellerin, “se necesita una política de economía moderna” (Stedman-Jones, 2012, p. 31). Desde su creación, la historia del neoliberalismo está llena de controversias y el término plantea también muchas connotaciones negativas, sobre todo desde la década de 1970 y 1980 (Butterwegge *et al.*, 2008, p. 13). Se “describe como la ideología de los intereses del mercado y privados en lugar de la intervención del Estado” (Saad-Filho, 2005, p. 9), pero también es una definición utilizada por los fundadores de esta idea, entre otros, Hayek, Ludwig von Mises, Whilhem Röpke, Alexander Rüstow y Michael Polanyi (Stedman-Jones, 2012, p. 6).

Después de la década de 1930, el neoliberalismo conserva muchos de sus elementos originales, como las siguientes convicciones: la creencia en el mercado como la solución natural para el desarrollo económico, la interpretación de la libertad y los derechos individuales, y la posición de que la intervención del Estado en la economía es una “amenaza” para la “civilización, la democracia y la libertad” (Stedman-Jones, 2012, p. 32-33). El debilitamiento de las ideas keynesianas se debió, al menos en parte, a la crisis económica de la década de 1970, el fracaso de otros órdenes políticos y económicos alternativos y la reducción del gasto público ampliado, la propiedad estatal, y la seguridad social -incluso en Europa occidental. Este proceso fue utilizado por el discurso neoliberal para estudiar y justificar la reducción de la influencia del Estado y apuntar a una progresiva, pero diferenciada tendencia de abrir la sociedad a las reglas del mercado y poner fin a la desmercantilización, terminando así con una concepción centrada en lo ciudadano y lo político, para pasar al horizonte de predominio del consumidor y el mercado. Es importante señalar que las modificaciones en la función del Estado dentro de la economía capitalista no significan la ausencia del Estado, sino que como apunta Harvey, “dentro del neoliberalismo el Estado no ha desaparecido, sino que tiene como funciones proteger y crear las condiciones para el funcionamiento del mercado, la libertad individual y el derecho a propiedad” (Harvey, 2007, p. 22).

Los principales representantes del neoliberalismo que influyeron en los debates en Europa y Estados Unidos serían Hayek, Popper y Mises (Stedman-Jones, 2012, p. 35-36). En Alemania, otra tradición neoliberal puede vincularse a Eucken y Röpke, en la cual una de sus características fue la importancia del Estado en el control y supervisión del orden competitivo (una diferencia importante a la Escuela de Chicago). Todos estos pensadores de diferentes universidades (Viena, Chicago, London School of Economics, París, etc.) convergen en la configuración del neoliberalismo desde la década de 1930 (Stedman-Jones, 2012, p. 85-132).

El neoliberalismo genera una comprensión radical de la persona y la libertad, en la esfera pública y/o estatal. La teoría también presentó un nuevo pedido que “se refiere a las nuevas reglas de funcionamiento del capitalismo, que afectan el centro, la periferia, y la relación entre los dos” (Duménil y Lévi, 2005, p. 10). Esta configuración es parte de lo que Judt observó como la creación (durante la década de 1980) de una sociedad obsesionada con el crecimiento, de un culto a la privatización, y de un sector privado con la admiración acrítica por el mercado (Judt, 2010, p. 17-18). Los neoliberales, especialmente los de Chicago, presentan como la única manera de resolver el problema económico la reducción efectiva de la importancia de la política para desarrollar sociedades justas a través de los servicios sociales igualitarios.

La creciente brecha entre ricos y pobres se observa en todo el mundo en este momento. Por lo tanto, las ideas, desarrollos e implementaciones del neoliberalismo deben ser estudiados porque entre su lugar, el desarrollo, o el fracaso radica un aspecto importante de la historia humana global. Butterwegge *et al.* (2008, p. 11-12) argumentan “(que) las contradicciones internas del neoliberalismo y sus consecuencias negativas para la sociedad, se hacen evidentes en el marco del estado de bienestar y el sistema democrático”.

Entre 1973 y 1983, en el contexto de la Guerra Fría y como parte del movimiento en la organización económica en todo el mundo “desde el intervencionismo interno de la década de 1960 al desmantelamiento y los movimientos de liberalización económica de la década de 1980” (Fourcade, 2009, p. 237), diferentes países y sociedades en el mundo experimentaron momentos de crisis económica y política. Este fue el momento en que los

enfoques neoconservadores o neoliberales ejercieron gran influencia no sólo en la política sino también en el ámbito público. Por lo tanto, los cambios en el papel del Estado en la economía es un elemento común en la mayoría de los países occidentales, entre ellos Alemania occidental y Chile, entre 1973 y 1983. El cuestionamiento al rol del Estado se asimiló a la influencia del neoliberalismo no sólo en el plano académico, evidenciado en Chile por el convenio entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile en la década de 1950 (Correa, 1985) sino también en el ámbito político. Esto traducido en los lineamientos del programa de Jorge Alessandri, durante su candidatura presidencial de 1970, que posteriormente integrará un análisis más amplio, conocido como “El ladrillo” (Soto, 1995). Previamente, se tuvo la experiencia de la Misión Klein Saks, en la década de 1950 y, más tarde, la autonomía del Banco Central, durante el régimen militar (Couyoumdjian *et al.*, 2011; Corbo y Hernández, 2005)⁷.

Como hemos indicado, entre los años 1970 y 1980 las economías capitalistas se enfrentaron a un período marcado por la crisis económica. El período caracterizado por un crecimiento económico “históricamente extraordinario” (particularmente de Europa occidental) inició su progresiva disminución (Piketty, 2014). La manifestación y los efectos de los cambios económicos globales se pueden observar, en primer lugar, en 1971, en el contexto de la tensión económica y política que comenzó cuando la administración Nixon decidió abandonar los acuerdos de Bretton Woods (Frieden, 2007, p. 445-473).

La crisis de 1981-1982 que, en parte, es el resultado de la segunda crisis de los precios del petróleo no juega hasta ahora un papel destacado en la literatura histórica. Sin embargo, en este contexto, también son de gran importancia el advenimiento de Thatcher y Reagan y la crisis de la deuda en América del Sur y partes de África. Estos elementos enmarcan el desarrollo de algunas de las políticas neoliberales que se movían en la dirección de poner fin a la presencia del Estado y los grados de control desarrollados por éste en la esfera económica, en particular durante la primera mitad del siglo XX. El “primer mundo” de Gran Bretaña, Estados Unidos de América y Alemania occidental, entre otros, mostraba este proceso de crecimiento del Estado (Stedman-Jones, 2012, p. 24). Sin embargo, esto no sólo era válido para los países desarrollados sino que también en Sudamérica, en países como Argentina y Chile, se observa

⁷ Habría que agregar, en el caso chileno, que las décadas que precedieron a la crisis de comienzos de los años setenta se caracterizaron por mostrar una creciente tensión entre la implementación efectiva de un modelo de modernización liberal desarrollista y capitalista y la apuesta política y social de cristalizar un proyecto histórico que encarnaría el Estado nacional y que se planteaba, especialmente desde 1929, el propósito de la integración social. La divergencia inconciliable que se comprueba existente históricamente entre el modelo desarrollista de crecimiento y el proyecto histórico nacional de desarrollo se observará en una serie de antítesis: Tensión entre tecnicificación y planificación, entre burócratas y tecnócratas, entre crecimiento y redistribución, entre la función preservadora y la función transformadora del Estado, entre un Estado conductor del desarrollo y un Estado como escenario de intereses sociales confrontados o entre un Estado capitalista y un Estado nacional, etc. (Hopenhayn, 1995). La debilidad del Estado desarrollista que criticará el neoliberalismo pasará también por resaltar los efectos negativos de estos desequilibrios sobre cualquier modelo y/o proyecto de modernización (Boccardo y Ruiz, 2014, p. 15-21).

el mismo proceso (Dvoskin y Llanos, 2012, p. 127-163). En este último, el Estado creció entre los años 1930 y 1973. Sin embargo, durante la década de 1970, después de un período de expansión radicalizado en el marco del “La vía chilena hacia el socialismo” esta tendencia se transformó.

Ante esto, la transferencia de ideas, la difusión y los argumentos que eran parte de los cambios experimentados en la economía política, es necesario tener en cuenta que los pensadores neoliberales de Chicago como Harberger, Friedman y el austriaco Hayek eran los asesores e íconos teóricos para el conjunto de reformas económicas aplicadas en Chile durante la dictadura de Pinochet (Vergara, 1985). Así, este fenómeno se vincula a la transformación en la constelación política de las ideas liberales en el marco de las ideas de la globalización y de un orden mundial económico relacionado con ellas. El desvanecimiento del rol del Estado, o el eclipse como lo define Peter Evans, tiene que ver con una nueva asignación del papel del Estado como reflejo de una “ideología global dominante” (Evans, 2007, p. 97-99). Esta visión era promovida y apoyada especialmente por el Banco Mundial en la mayor parte de América del Sur desde la segunda mitad de la década de 1980 (Lepre, 2008); desde la misma década en África (Bond, 2006), y desde 1990 en Europa del Este (Toporowski, 2005, p. 216-217).

Para América del Sur y para la mayoría de los países donde se aplicaron políticas de ajuste y monetaristas, el orden resultante de las transformaciones en el gasto público y en las atribuciones económicas del Estado se conoce como el Consenso de Washington⁸, que se caracteriza por el impulso a una reducción de la acción económica del Estado, la desregulación económica como mecanismo de competencia y la privatización con el supuesto de reducir las presiones sobre el presupuesto público (Williamson, 1990). Para el Banco Mundial y el FMI, el “modelo chileno” y sus virtudes eran un elemento importante para legitimar el cambio hacia la Escuela de Chicago (Taylor, 2006, p. 3). Es importante considerar para el caso chileno de qué manera las políticas de privatización, en el marco de la desregulación económica, afectaron al campo chileno, reformado por Frei y Allende, en cuanto la tenencia de la tierra, devolviendo a sus dueños lo afectado legalmente por las expropiaciones y cómo la “revolución” en ese ámbito se canalizó en una diversificación productiva e introducción de innovación tecnológica, donde la producción se priorizó con vista al mercado internacional en vez de la promoción humana. Esto en palabras de Santana (2006, p. 271-274) se señala como el control social a falta de “desarrollo rural”. La pobreza retornó en medio de los cambios tecnocráticos (Bengoa, 2006).

El neoliberalismo contenido en la potencia: Alemania Federal y los elementos de su política económica en el escenario de crisis de la década de 1970-1980

En el marco de las crisis ya descritas, Alemania siguió una manera particular que combinaba keynesianismo y liberalismo (Nützenadel, 2005), particularmente con la *Stabilitätsgesetz* de 1967, por un lado, y la fuerte tradición del liberalismo alemán, por el otro. Las peculiaridades de las ideas económicas en Alemania, como las relativas al ordoliberalismo de Eucken y la llamada economía social de mercado, formulada básicamente por Müller-Armack, dieron forma a las dinámicas de la política económica. De interés son sus conexiones con neoliberales estadounidenses como Friedman o los “liberales retro”, como Hayek. De gran importancia son las influencias y contribuciones de los demócrata-cristianos y particularmente de los socialdemócratas de Alemania occidental. Esto último contribuyó a dar forma a la *Sozialpolitik* durante la segunda mitad del siglo XX⁹.

Es importante subrayar que el fin de Bretton Woods en 1971 hizo que las estrategias de lucha contra la inflación y las políticas monetarias conocidas a partir de los años 1970 fuesen posibles. Esto fue particularmente importante en el caso de Alemania occidental, que fue capaz de adoptar políticas monetarias para controlar la inflación relacionada en parte a la crisis del petróleo y a la “transmisión de la inflación” de los EE.UU (Geyer, 2008, p. 117; Dibooglu, 1999). En este sentido, es de suma importancia señalar que ya desde 1973 el “Bundesbank antes de ser relevado de su obligación de intervenir en el mercado cambiario, ahora podría considerar la realización de una política monetaria propia para mantener la estabilidad interna de su dinero. Es decir, mantener la estabilidad de precios” (Beyer *et al.*, 2009, p. 17). Junto con ello, podía avanzar en situar al marco alemán en el centro del sistema monetario europeo (Mundell, 1994).

A principios de la década de 1970, en Alemania Occidental, la crisis del petróleo provocó duras críticas en el discurso político y público en contra de las regulaciones económicas del Estado. Posiciones neoliberales o neoclásicas ganaron influencia pública; como Mau (2006) señala: “El estado fue reprochado por el exceso de regulación de la vida de sus ciudadanos y la restricción de la libertad

⁸ En torno al consenso de Washington se puede señalar que es una construcción y definición posterior a la aplicación de políticas de ajuste y monetaristas, pero que resulta útil para la discusión y análisis en la medida que permite reconocer un conjunto de políticas que aplicaron y experimentaron en diversos países (para ver algunos aspectos de la discusión y controversias sobre el consenso de Washington ver: Birdsall *et al.*, 2010).

⁹ Por supuesto, esta propuesta se coloca en una perspectiva muy diferente a los que sostienen que la dictadura de Pinochet siguió el modelo alemán (ver, por ejemplo: Yáñez, 2013).

individual" (Mau, 2006, p. 77). Así, para muchos, el costo de la asistencia social representa un problema para el crecimiento económico.

Luego, desde 1973, debido a la crisis del petróleo, la recesión y con el aumento del desempleo y la inflación, se observó (en la mayoría de las sociedades occidentales desarrolladas) el desafío práctico y el cuestionamiento teórico (tanto política como ideológicamente) al consenso de la posguerra en el orden económico y el Estado de bienestar a nivel internacional. Löscher y Oderndorfer (2009, p. 12) concluyen en su estudio que la crisis del petróleo de 1973 y la recesión que impulsó impactaron en el aumento del desempleo en Alemania Occidental.

Una de las manifestaciones de la crisis fue el "retorno" de desempleo, la inflación y recesión (Pollard, 1997, p. 108). Pero lo importante es que la respuesta política a los efectos de la crisis, tales como el desempleo, no fue la misma en Alemania como en otros países como Austria, Dinamarca, Países Bajos y Suecia (Lindvall, 2010). Esto evidencia que las distintas sociedades se enfrentan a los problemas generados por la economía global en variadas formas, debido a la existencia de diferentes tradiciones ideológicas, contextos políticos y condiciones materiales, por lo que los debates y las acciones políticas son, en algunos casos, similares y, en otros, muy diferentes (Lindvall, 2010). No había ni una sola forma "natural".

Siguiendo a Geyer, la discusión política sobre la mejora del crecimiento económico durante la década de 1970 no se separó de su preocupación por el desempleo. Por lo tanto, el problema no era sólo si el crecimiento económico podría llegar a 4 o 5 por ciento, sino que también se consideraba el cómo se podía llegar a este objetivo económico. En este debate, el keynesianismo y el neoliberalismo presentaron sus estrategias (Geyer, 2008, p. 154). Entre las políticas que conectaban el crecimiento económico y la generación de empleo, podemos encontrar el financiamiento de las iniciativas políticas para el mercado del trabajo (*arbeitsmarktpolitische Initiativen*) en 1977 y el aumento de la inversión pública: "Mejoras en la infraestructura, incluyendo el sistema de transporte (*Verkehrssystem*), el uso racional del medio ambiente, de la energía, la gestión del agua, el cuidado de los que están por morir, la mejora de condiciones de vida y la formación profesional" (Geyer, 2008, p. 157).

Sin embargo, es interesante que estas decisiones y acciones sobre la economía política tuvieron lugar en un escenario internacional de malestar económico, donde "el riesgo se presenta como normal" (Geyer, 2008, p. 4-5). Estos procesos sucedían en un escenario de cambio dentro de los problemas socioeconómicos de Alemania occidental que para algunos testigos planteaban el desarrollo de una "nueva cuestión social y una nueva pobreza", caracteriza-

da por la presencia de sectores sociales que aun estando integrados a la producción y al empleo necesitaban de las ayudas sociales (Boldorf, 2008, p. 139). También a este fenómeno se añadía el problema generacional y de género, donde en "la rica República Alemana existía una nueva pobreza significativa en el sexo femenino, los ancianos y la infancia" (Geyer, 2008, p. 32). Todo esto implicaba el desarrollo de nuevos elementos dentro de la discusión político-económica en torno a la mantención de niveles de bienestar social y los mecanismos para esto.

En términos de crecimiento, Alemania occidental muestra períodos de recesiones económicas entre 1974-1975 y 1981-1982 (Battilossi *et al.*, 2010, p. 369) que enmarcaron la caída de la euforia del crecimiento del "milagro alemán" de la postguerra. En efecto las crisis de 1970 marcaron el fin de este fenómeno económico y el retorno a la normalidad donde el potencial de la reconstrucción ya había sido utilizado (Boldorf, 2008, p. 138). Es importante apuntar que durante el gobierno del socialdemócrata Helmut Schmidt (Coalición Socialdemócratas y Liberales) se implementaron medidas ligadas a los criterios neoliberales, particularmente aquellas de carácter monetarista, donde la política de estabilidad de precios y de control inflacionario pasó progresivamente a tener mayor relevancia que las políticas fiscales y redistributivas, observándose (desde 1975) en la reducción de los impuestos y el recorte del gasto público (Prasad, 2006, p. 182; Janoski, 1990, p. 119).

Para fines de la década de 1970 e inicios de la de 1980, la literatura observa el agotamiento de la expansión del bienestar y el inicio de cambios de corte neoliberal dentro del orden político-económico. Dicho proceso se vio caracterizado por el impacto de las coyunturas económicas internacionales de la década de 1970 y que implicó un aumento importante en los necesitados de ayudas sociales que entre 1964 y 1984 pasaron de aproximadamente de 1.418.000 a 2.570.000 (Boldorf, 2008, p. 141).

En el plano de las políticas económicas, el inicio de la década de 1980 en Alemania Federal representó una transformación importante, pues como apunta Manfred G. Schmidt la "Política social inició una nueva fase", cambiando la relación entre el Estado y el mercado. Para el Canciller Helmut Kohl, el Estado debía retraerse para dejar espacio al mercado y al fortalecimiento del principio de subsidiariedad (Schmidt y Zohlnhöfer, 2006, p. 143). Además, durante la "Regierungswchsel" (cambio de gobierno) de inicios de los años 80, la discusión sobre las telecomunicaciones y el papel del Estado mostró una tendencia a la reforma en la relación entre el Estado y los servicios públicos con la reducción de la influencia del Estado (Zohlnhöfer, 2007, p. 395-396).

Sobre este proceso de privatización de la riqueza pública, Piketty apunta:

En lo que se refiere a la acumulación de activos públicos, el caso alemán es de nuevo similar a los franceses: el gobierno tomó grandes posiciones en los sectores bancario e industrial en el período 1950- 1980, y luego parcialmente ha vendido esas posiciones entre 1980 y 2000, pero ha mantenido sustanciales explotaciones. Por ejemplo, el estado de Baja Sajonia hoy posee más del 15 por ciento de las acciones (y el 20 por ciento de los derechos de voto, que están garantizados por la ley, a pesar de las objeciones de la Unión Europea) de Volkswagen, el principal fabricante de automóviles en Europa y el mundo. En el período 1950-1980, cuando la deuda pública fue cercana a cero, el capital público neto estaba cerca de la renta nacional de un año en Alemania, en comparación con apenas dos años para el capital privado, que a su vez se situaba muy bajo (Piketty, 2014, p. 143).

Aún en este panorama de alteración en el rol del Estado en las materias sociales y económicas no se puede plantear una profunda desmantelación del Estado social de Alemania (al nivel de lo ocurrido en Chile), toda vez que nuevas políticas y programas sociales se fueron desarrollando (Schmidt y Zohlnhöfer, 2006, p. 144). En esta combinación de mantención de programas sociales e implementación de elementos de mayor liberalización económica y subvención estatal para la empresa privada, se observa desde fines de la década de 1970 e inicios de la de 1980 el desarrollo de un programa de modernización de las estructuras productivas incentivada y subsidiada por el Estado que permitiera mantener el crecimiento económico. Particularmente importante es el impulso que se le dio a la investigación productiva como microelectrónica y biotecnología (Geyer, 2008, p. 67). Geyer apunta que, desde la perspectiva socialdemócrata alemana, la discusión político-económica sobre la modernización económica planteaba una dimensión social que desde la perspectiva teórica le daba contenido a la propuesta del “modelo alemán” de Helmut Schmidt. Esto se planteaba como una vía alternativa en la cual sectores demócrata-cristianos también se veían identificados con las cualidades sociales de la República Federal (Geyer, 2008, p. 43, 66-67).

Como se puede extraer de los elementos señalados, durante el período de crisis del sistema capitalista, una de las características de los procesos sucedidos en Alemania occidental a nivel de la política económica es la diversidad y combinación de respuestas. Esto no niega que se observe una tendencia al crecimiento progresivo de la riqueza privada en detrimento de la pública y que desde fines de los años 70 se pueda identificar con claridad una sociedad de consumo caracterizada por la crisis en la sociedad organizada en torno al trabajo o los roles

productivos (Geyer, 2008, p. 71-73; Bauman, 2009). Esto tiene particular relevancia a la hora de considerar el sostenimiento de las formas de mantener los niveles de bienestar social. Particular importancia en esto tiene que la “Riqueza privada alemana ha aumentado enormemente desde la Segunda Guerra Mundial: fue excepcionalmente baja en 1950 (apenas un año y medio de la renta nacional), pero hoy en día se sitúa en más de cuatro años de la renta nacional” (Piketty, 2014, p. 144).

El proceso de discusión política y combinación de respuestas es un elemento que muestra la relevancia de un régimen que permitía que se discutieran políticamente las vías y mecanismos de enfrentar los problemas generados por las coyunturas de crisis económica capitalista. De esta forma, en el caso del impacto de la crisis en Alemania occidental, se observa la subsistencia y combinación de elementos de diversa tradición liberal que buscaban, por un lado, mantener el orden capitalista y, por otro, preservar niveles de seguridad y bienestar social, poniendo límites a la implementación neoliberal (Prasad, 2006). No se aprecia una liberalización total de los mercados ni un abandono de su industria interna. Quizás hacer eso en un régimen democrático involucra problemas que para una dictadura no tienen la misma importancia.

El neoliberalismo dictatorial: Chile en el escenario de crisis

Un elemento inicial para entender el desarrollo del neoliberalismo en Chile en el período señalado es que en ese país la escuela neoliberal de Chicago armonizaba de mejor manera con la dictadura de Augusto Pinochet en la medida de que para la “perspectiva de Chicago la manifestación más preocupante de monopolio era el poder de los sindicatos”, mientras que los neoliberales alemanes “siempre tuvieron la necesidad de políticas antimonopólicas sólidas en serio” (Stedman-Jones, 2012, p. 7, 92). De esta forma, la crítica que la dictadura y los sectores que la apoyaban hacían del desarrollo político democrático chileno que había permitido el gobierno de Allende encontraba en las ideas neoliberales estadounidenses un instrumento técnico para desarmar a las fuerzas sociales y sindicales que se habían desarrollado hasta el 11 de septiembre de 1973.

La dictadura de Augusto Pinochet enfrentó en términos generales dos problemas importantes (economía y política): (i) La alta inflación que caracterizó el último año de gobierno de Allende y (ii): La crisis del principio liberal de la privada propiedad, debido al importante crecimiento del Estado desde la década de 1930 y las medidas radicales de nacionalización de las industrias, bancos, minería, entre otros, durante el gobierno de Allende. Aun así, en

la aplicación de la política económica, es posible estimar la presión castrista por mantener la nacionalización del cobre efectuada por Allende, mediante la indemnización a las empresas norteamericanas y abrir simultáneamente la explotación minera a los inversionistas extranjeros (Fernandois *et al.*, 2009). En lo medular, era imprescindible en la visión neoliberal rescatar el valor de la propiedad privada, cuya limitación en el periodo, para algunos autores, había frenado el desarrollo socio-económico del país y vincular la libertad con el derecho a la propiedad (Brahm, 1999; Guzmán, 2001). Además de eso, se enfrentaron con problemas en las exportaciones, el bajo crecimiento y la reducción de la inversión privada (Ffrench-Davies y Stallings, 2001, p. 27). Profesor de la Universidad de Chicago, Arnold Harberger (1976, p. 48) reconocía que, en parte, el problema económico de Chile pertenecía a una crisis internacional que afectó su ingreso principal: el cobre.

El problema de la inflación se evaluó mediante la liberalización del mercado financiero interno, fin del control de precios y devaluación de la moneda (Larraín y Vergara, 2000, p. 71-78; Ffrench-Davies, 2005, p. 33), y el despido de los aproximadamente 100.000 trabajadores públicos (Solimano, 2013, p. 50). Entre otros factores, el aumento simultáneo de los precios del cobre permitió un importante (aunque momentáneo) crecimiento de la inversión pública. También se observa un efecto de crecimiento de las exportaciones no tradicionales, junto a la suspensión de medidas de corte proteccionista y el consecuente libre ingreso de las importaciones (Lavín, 1987). Además se debe señalar la reducción del mercado negro y el acaparamiento ayudaron en la reducción de la inflación.

Pero desde el segundo semestre de 1974 una caída en el precio del cobre, más el aumento constante del precio del petróleo, tuvieron un impacto negativo en el PIB en 1975 (Ffrench-Davies, 2005, p. 33). Siguiendo a Ffrench-Davies, este problema, junto con la persistencia de la inflación (un promedio de 139,9 entre 1974 y 1981), se desarrolla en la dictadura un ajuste de la demanda agregada por la contracción fiscal y monetaria (Ffrench-Davies, 2005, p. 33). Sin embargo, es importante decir que estas políticas eran coincidentes con la visita de estudiosos neoliberales como Arnold Harberger en 1974 y 1976 y Milton Friedman. Este último resulta importante por sus recomendaciones en torno a la “terapia de choque” y la relación de ésta con un proceso de mejora en la economía chilena¹⁰. Otro elemento a considerar es su opinión favorable sobre las políticas de la dictadura (Friedman, 1975,

p. 23). Algunas de sus recomendaciones fueron: reducción de aproximadamente el 25% del gasto del gobierno; eliminación de las protecciones de los trabajadores contra el despido; transferencia de actividades al sector privado y cortar todas las subvenciones (Friedman, 1975, p. 28-35). Como Valdés señaló, en Chile en la década de 1970, se llevó adelante la “auto desmantelación del Estado” (Valdés, 1995, p. 4). Paradojalmente, se tuvo que mantener cierto papel “regulador” del Estado para comenzar la transformación del paisaje (Código de Minería y Código de Aguas) y establecer en cierta forma las denominadas “instituciones económicas inclusivas” apoyada en la amplia iniciativa privada y la salvaguardia de su propiedad (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 96)¹¹.

En 1977, es posible identificar un período de recuperación y aumento de la actividad económica que se prolongó hasta principios de la década de 1980, cuando en 1982 el PIB se redujo a 14%, seguido por un aumento masivo del desempleo en 1983. A partir de los inicios de la década de 1980 y los golpes de las crisis, es posible observar un período definido por un neoliberalismo menos dogmático, ya que frente a la crisis el régimen se vio obligado a actuar con el fin de reducir los problemas sociales generados por la economía. Aun así, la oposición a la dictadura logró un apoyo cada vez mayor debido a los problemas económicos y las medidas represivas y criminales del régimen. En todo esto, los técnicos fueron figuras importantes, debido a que la nueva economía se suponía que debía actuar de acuerdo a los “hechos” y no a la política. Así, por ejemplo, el “mantenimiento de la estabilidad de los precios se situó por encima de cualquier otra consideración económica o social” (Taylor, 2006, p. 43).

La dictadura de Pinochet puso fin al desarrollo histórico de la intervención y la participación del Estado de Chile en la economía nacional, específicamente en ámbito de la producción. Por lo tanto, esta dictadura era diferente de las experiencias dictatoriales previas en el país. Pinochet, su régimen y sus asesores, al mismo tiempo que llevó adelante una dictadura que se planteaba “proteger” el orden nacional de la influencia del “cáncer marxista”, estuvieron muy comprometidos con la creación de un nuevo orden económico y político que tuvo consecuencias importantes y profundas para la sociedad chilena. Y esta se acomodó a un replanteamiento ideológico, alejándose de la tradición de una política exterior apoyada en el sistema democrático, rompiendo la universalización de las relaciones diplomáticas, y redefiniendo desde la nueva

¹⁰ Sobre esto se puede consultar, entre otros: Solimano (2013) y Llanos (2014).

¹¹ Es importante señalar que el debate en cuanto al momento en que comenzaron las medidas neoliberales durante la dictadura es un tema de amplio debate donde algunos autores las identifican (con matices) desde 1974-1975 (ej.: Delano y Traslaviña, 1989; Solimano, 2013) otros la observan tempranamente después del golpe de Estado (ej: Taylor, 2006). Las primeras tienden a definir el neoliberalismo en cuanto las políticas económica aplicadas, mientras que las segundas ven al neoliberalismo como un proceso de transformación o reingeniería de la sociedad que opera a niveles políticos, sociales y económicos. Este es un debate que merece una extensión mayor que los límites de este trabajo.

ideología su vinculación con nuevas entidades regionales (v.gr., desvinculación del Pacto Andino) y apoyándose en la acción de un “Estado comercial” (Bernal-Meza, 2005, p. 292), partidario desde su nueva percepción nacional de un regionalismo abierto (Kahler, 1997).

En este marco, el programa de liberalización comercial inspirado en las políticas neoliberales que venían siendo aplicadas desde la llegada de los *Chicago boys* se completó, en junio de 1979, llegando a establecerse un arancel uniforme de 10%. Además, las autoridades comenzaron a aplicar el enfoque monetario de economía abierta fijando el tipo de cambio nominal valorando la primacía de una suerte de *Ley de precio único* donde la inflación nacional convergería con la externa. Como en esta línea la convicción era que la política monetaria debía ser neutra en su carácter meramente técnico, se esperaba que la oferta monetaria quedara determinada por los flujos de capitales que a su vez estarían determinados por el sector privado (Ffrench-Davis y Stallings, 2001, p. 66). Posteriormente este esquema fue catalogado por los propios neoliberales como el período del *monetarismo ortodoxo* (Garate, 2012, p. 283ss.).

Entre agosto de 1979 y julio de 1980, los controles para los préstamos fueron relajados de entre 24 y 66 meses, levantándose en abril de 1980 las restricciones específicas que todavía afectaban a la banca, dejándola en igualdad de condiciones que el resto de los agentes para contraer créditos externos. La cartera de préstamos bancarios reflejaba sin duda la adopción de riesgos excesivos por parte de esas instituciones, pues los depositantes y los acreedores no habían tomado expresamente los resguardos requeridos frente a los riesgos de crédito que se estaban adoptando. Por otra parte, las autoridades del régimen no manifestaron gran preocupación por el alto endeudamiento externo, siguiendo las tendencias expansivas internacionales del capitalismo financiero. En relación a las dinámicas que describimos, la relación con los mercados y finanzas externas era vista por la dictadura como una señal positiva, de reconocimiento del mercado internacional hacia la economía chilena en virtud de confianza y como una expresión de halago hacia lo bien encaminada que se hallaba. Resulta ilustrativo el hecho de que prácticamente durante todo el siglo XIX chileno el discurso de la hacienda pública se refirió prácticamente a lo mismo, resaltando el endeudamiento externo como un signo potente de la buena salud de la economía o, como se decía en ese entonces, del *Crédito o prestigio nacional*. Como el sector financiero contó con mínimos controles, la entrega de créditos a las empresas y a las personas se masificó rápidamente con tasas de interés bajísimas, sumado a la propaganda oficial que buscaba

afirmarse en una buena imagen de bonanza sustentada en el crédito y en el endeudamiento, observándose este último como un buen negocio.

Los desequilibrios de la economía eran significativos desde 1980, aunque la crisis se hizo presente una vez que el financiamiento externo comenzó a encarecerse a raíz de una serie de eventos ocurridos en el plano internacional. Entre los cuales se contará el recalentamiento de la economía norteamericana que generaría el aumento de las tasas de interés por parte del departamento del tesoro, aumento que llegó incluso al 19% provocando una importante fuga de capitales desde la economía chilena. Por otro lado, se produjo una baja del precio del cobre, que era el principal ingreso del Estado, a lo que se sumaría el aumento del precio del petróleo que ya venía en alza desde el impacto en los mercados de la revolución chiita en Irán. Todo este cuadro, que muestra la alteración de los mercados internacionales, se complejizará aún más con el efecto del aumento de los costos del crédito externo sobre la deuda de las economías latinoamericanas, que en la década de los años 1980 se conocerá como la crisis de la deuda externa. En el caso chileno, el primer hecho de gravedad que da pie a la constatación de la llegada de una crisis económica fue la bancarrota de una empresa de refinería de azúcar llamada CRAV (Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar) cuyos inicios se remontan a 1887, siendo una de las primeras compañías privadas en Chile en abastecer y proveer las necesidades de azúcar del país, para lo cual importaba azúcar de caña, la refinaba y luego la vendía. Los problemas surgidos con el bajo precio del azúcar, sumado a su alto endeudamiento y las maniobras especulativas de sus dueños, hicieron que en 1981 cayera en cesación de pagos. Este hecho particular ocurrido delante del telón de fondo de una crisis global daría pie a la reactivación del debate sobre la economía y, mucho más allá, permitirá que una parte de los opositores a la dictadura pudiera expresar, a través de medios de circulación restringida pero de carácter público, sus posiciones sobre el por qué de la crisis y la relación estrecha existente entre los problemas económicos y los problemas políticos.

La crisis de la compañía CRAV, por su impacto mediático y económico-social sobre la realidad chilena de comienzos de los años 1980, dará pie a una tímida apertura crítica en la prensa nacional que inevitablemente informará sobre el caso intentando explicar lo que sucedió y por qué sucedió. En efecto, las primeras informaciones sobre este caso aparecerán el domingo 3 de mayo de 1981 con titulares como los siguientes: “CRAV paraliza su planta de Viña del Mar: un mal negocio precipitó la crisis, despido masivo de trabajadores”¹².

¹² Cfr. Diario *El Mercurio de Valparaíso* (1981, p. 1). En relación con la difusión de la noticia y el tratamiento de esta durante el año 1981, cfr. Montaner (2005).

El anuncio de la quiebra de la Compañía Refinadora de Azúcar fue también una luz de alerta sobre sus acreedores que arriesgaban perder la totalidad del dinero prestado. Frente a esta situación, la prensa periódica chilena es más bien cautelosa; cosa distinta se manifestará en las revistas de la época especialmente *Qué Pasa*, que luego de la quiebra de la refinería desarrollará una investigación acuciosa de la vinculación del caso CRAV con la banca nacional y su papel en la crisis que se desataba. Incluso en una portada de la revista se anunciará “los bancos tratan de salvarse”, demostrando la preocupación de la banca frente a la quiebra: “en primer lugar se resolvió que la quiebra era la peor de las soluciones, pues acarrearía a los bancos acreedores fuertes problemas financieros los que, a su vez, repercutirían en los balances de final de año y en la posición misma de esas entidades” (*Qué Pasa*, 1981, p. 11).

Precisamente a partir de la década de 1980, la banca comenzará a poner más atención y a tomar mayores resguardos en las garantías y en la capacidad de pago del consumidor, a modo de contrarrestar fraudes e impedir la morosidad. En Chile se dará paso a lo que algunos autores catalogarán como el neoliberalismo de segunda generación (Hurtado, 1988, p. 85ss.) más pragmático y con cierta flexibilidad orientada a la negociación política lo que en parte explicaría la transición del neoliberalismo desde la dictadura a la nueva democracia de los años 1990 (Muñoz, 2007, p. 80ss.; Martner, 2007, p. 36ss.). En el recuento, señalaremos que 1981 fue el año en que irrumpió la crisis financiera que tenía una causalidad internacional pero que en el caso chileno se agravó con lo sucedido en la Empresa CRAV. El saldo del primer quinquenio de la década fue la intervención estatal -a través de la superintendencia de bancos- de numerosas instituciones financieras incluyendo en 1983 a los dos principales bancos privados del país y al 56% del sistema financiero: de los 26 bancos nacionales privados y 7 entidades financieras en operación en 1981, en el transcurso de los siguientes cinco años fueron intervenidos 14 bancos y ocho sociedades financieras. De estos a la vez ocho bancos y todas las sociedades financieras intervenidas fueron finalmente liquidados.

Conclusión

Las crisis y cambios que partieron en la década de 1970 son el marco histórico que permite llevar adelante una mirada comparada de experiencias y respuestas políticas e históricas a nivel transnacional.

La década de 1970 representa dentro de la discusión historiográfica actual un importante periodo de transformaciones y rupturas de los órdenes políticos y sociales nacidos durante la primera mitad del siglo XX, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial.

Una de las características de dicho orden era la importancia que el Estado había asumido dentro de las economías capitalistas, con un importante crecimiento de la participación pública dentro de la economía. Este aspecto se hacía presente en diversos niveles tanto en economías desarrolladas como en aquellas aún lejanas del desarrollo. Estos eran los casos de Chile y Alemania Federal, donde (aún con sus claras distancias) los años anteriores a la década de 1970 representan un periodo de crecimiento del rol del Estado en la economía.

Las crisis de los años 1970 e inicios de 1980 fueron el marco de quiebre de los procesos señalados; la política económica se orientó hacia el predominio del monetarismo y el discurso neoliberal que enfatizaba el recorte de lo público y la retirada del estado de los ámbitos directos de la economía. El neoliberalismo con su acento en el libre mercado era una crítica a los desarrollos del liberalismo que planteaba el bienestar social. Chile y Alemania Federal experimentaron de diversa forma y contexto los embates y cambios dentro de la economía capitalista, pero aun así se observa la implementación en diverso grado de lógicas neoliberales.

Las experiencias históricas comparadas entre Chile y Alemania, máxime cuando se asistió a la denominada segunda globalización, permiten rastrear las ideas económicas que, en apariencia, guardan los mismos fundamentos, pero en su aplicación responden de modo disímil, sea por la vertiente original o lo ya construido socialmente. Alemania no rompió con su pasado de postguerra en la adopción de la visión neoliberal, por lo que pudo plantearse matices ideológicos respecto a ella, salvaguardando lo social; Chile, bajo régimen no democrático, estableció un criterio fundacional bebiendo de una experiencia socialista por un lado y asumiendo un experimento académico norteamericano por otro, que no tuvo en su horizonte la perspectiva social y que representaba una nueva fase dentro del capitalismo. Así, Alemania refleja una historia donde se han contenido las medidas neoliberales, mientras que en Chile las ideas centradas en lo privado, el libre mercado y la desregulación tuvieron las puertas abiertas para su implementación drástica.

Referencias

- ACEMOGLU, D.; ROBINSON J. 2012. *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona, Ediciones Deusto, 608 p.
- ANDRADE G.C. 1991. *Reforma de la Constitución Política de la República de Chile de 1980: Ley N° 18825 publicada en el Diario Oficial del 17 de agosto de 1989*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 339 p.
- BATTILOSSI, S.; FOREMAN-PECK, J.; KLING, G. 2010. Business cycles and economy policy, 1945 – 2007. In: S. BROADBERRY; K. O'ROURKE, *The Cambridge Economic History of Modern*

- Europe. Vol. 2: 1870 to the Present.* Cambridge, Cambridge University Press, 484 p.
- BAUMAN, Z. 2009. *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Barcelona, Editorial Gedisa, 160 p.
- BENGOA, J. 2006. Reforma agraria en Chile: a treinta años del setenta y tres y a cuarenta de su comienzo: Proposiciones, rupturas y derroteros. In: F. ZAPATA (comp.), *Frágiles suturas: Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México, El Colegio de México, p. 311-340.
- BERNAL-MEZA, R. 2005. *América Latina en el mundo: El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires, GEL, Nuevo Hacer, 395 p.
- BEYER, A.; GASPAR, V.; GERBERING, C.; ISSING, O. 2009. Opting out of the great inflation: German monetary policy after the breakdown of Bretton Woods. *Discussion Paper. Series 1: Economic Studies*. Frankfurt am Main, Deutsche Bundesbank, 80 p.
- BIRDSELL, N.; DE LA TORRE, A.; VALENCIA, F. 2010. The Washington Consensus: Assessing a Damaged Brand. In: *Center for Global Development Working Paper* 211 (May), p. 1-42.
- BOCCARDO, G.; RUIZ, C. 2014. *Los chilenos bajo el neoliberalismo: Clases y conflicto social*. Santiago de Chile, Ediciones y Publicaciones El Buen Aire, 192 p.
- BOLDORF, M. 2008. Die Neue Soziale Frage und die Neue Armut in der siebziger Jahren. In: K.H. JARAUSCH (Hrsg.), *Das Ende der Zurversicht? Die siebziger Jahre als Geschichte*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, p. 138-156.
<http://dx.doi.org/10.13109/9783666361531.138>
- BOND, P. 2006. *Looting Africa: the Economics of Exploitation*. London, Zed Books and Pietermaritzburg/University of KwaZulu-Natal Press, 172 p.
- BRAHM, E. 1999. *Propiedad sin libertad: Chile, 1925-1973*. Santiago, Universidad de los Andes, Colección Jurídica, 268 p.
- BUTTERWEGGE, C.; LÖSCH, B.; PTAK, R. 2008. *Neoliberalismus: Analysen und Alternativen*. Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, 420 p. <http://dx.doi.org/10.1007/978-3-531-90899-1>
- CORBO, V.; HERNÁNDEZ, L. 2005. *Ochenta años de historia del Banco Central de Chile*. Santiago, Banco Central de Chile, dic. (Documento de Trabajo N° 345).
- CORREA, S. 1985. Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile 1955-1958. *Opciones*, 6:106-146.
- COUYOUMDJIAN J.P.; IBÁÑEZ, A.; EDWARDS, S.; GARAY VERA, C.; LÜDERS, R.; LARROULET, C. 2011. *Reforma económica e institución política: La experiencia de la Misión Klein-Saks en Chile*. Santiago, Universidad del Desarrollo, 283 p.
- DE CASTRO, S. 1992 [1973]. *El Ladrillo: Bases de la política económica del Gobierno Militar Chileno*. Santiago, Andros Impresores, 193 p.
- DÉLANO, M.; TRASLAVIÑA H. 1989. *La herencia de los Chicago Boys*. Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 209 p.
- DIBOOGLU, S. 1999. Inflation under the Bretton Woods System: The Spillover Effects of U.S. Expansionary Policies. *Atlantic Economic Journal*, 27(1):74-85.
<http://dx.doi.org/10.1007/BF02299179>
- DUMÉNIL, G.; LÉVY, D. 2005. The Neoliberal (Counter-)Revolution. In: A. SAAD-FILHO; D. JOHNSTON (eds.), *Neoliberalism: A Critical Reader*. London, Pluto Press, p. 9-19.
- DVOSKIN, N.; LLANOS, C. 2012. Chile y Argentina en la Era del Imperialismo. In: E. CAVIERES; R. CICERCHIA (eds.), *Chile-Argentina, Argentina-Chile*. Valparaíso, Editorial Universitaria, p. 127-163.
- EL MERCURIO DE VALPARAÍSO. 1981. Edición del domingo, Valparaíso, Chile, 3 de mayo.
- EVANS, P. 2007. *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. Bogotá, Colección En Clave del Sur, 526 p.
- FERMANDOIS, J.; BUSTOS, J.; SCHNEUER, M. 2009. *Historia política del cobre 1945-2008*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 203 p.
- FFRENCH-DAVIS, R.; STALLINGS, B. 2001. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago, Editorial LOM y CEPAL, 333 p.
- FFRENCH-DAVIS, R. 2005. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Santiago, Sáez Editor, 416 p.
- FRICKHÖFFER, W. 1982. La implantación de una economía de mercado. El modelo alemán y el modelo chileno. *Estudios públicos*, 6:89-98.
- FRIEDEN, J. 2007. *Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona, Editorial Crítica, 726 p.
- FRIEDMAN, M. 1975. *Bases para un desarrollo económico*. Santiago, Fundación de Estudios Económicos, Editorial Universitaria, 71 p.
- FONTANA, J. 2011. Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia. *Historia* 396, 1(2):237-246.
- FOURCADE, M. 2009. *Economists and Societies*. Princeton, Princeton University Press, 388 p.
<http://dx.doi.org/10.1515/9781400833139>
- GARATE, M. 2012. *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 589 p.
- GEYER, M. 2008. *Geschichte der Sozialpolitik in Deutschland seit 1945: Bd. 6: Die Bundesrepublik 1974 bis 1982: Der Sozialstaat im Zeichen wirtschaftlicher Rezession*. Baden-Baden, Nomos Verlag, 1085 p.
- GÓNGORA, A.; ARANCIBIA, P.; VIAL, G.; YÁVAR, A. 2000. *Chile (1541-2000): Una interpretación de su historia política*. Santiago, Ediciones Santillana, 375 p.
- GUZMÁN, A. 2001. *El Derecho Privado Constitucional de Chile*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 302 p.
- HARBERGER, A. 1976. *Cuatro momentos de la economía chilena*. Santiago, Fundación de Estudios Económicos, Editorial Universitaria, 147 p.
- HARVEY, D. 2007. Neoliberalism as Creative Destruction. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610:22-44.
<http://dx.doi.org/10.1177/0002716206296780>
- HOBSBAWM, E. 2006. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 612 p.
- HOPENHAYN, M. 1995. *Ni apocalípticos ni integrados: Aventuras de la modernidad en América latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 181 p.
- HURTADO, C. 1988. *De Balmaceda a Pinochet*. Santiago, Editorial Logos, 144 p.
- JANOSKI, T. 1990. *The Political Economy of Unemployment: Active Labor Market Policy in West Germany and the United States*. California, University of California Press, 351 p.
- JARAUSCH, K.H. (Hrsg.). 2008. *Das Ende der Zurversicht? Die siebziger Jahre als Geschichte*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 362 p.
<http://dx.doi.org/10.13109/9783666361531>
- JUDT, T. 2010. *Algo va mal*. Madrid, Editorial Taurus, 224 p.
- KHALER, M. 1997. El nuevo regionalismo y sus instituciones. In: R. BOUZAS (comp.), *Regionalización e integración económica: Instituciones y procesos comparados*. Buenos Aires, GEL, Ed. Nuevo Hacer, p. 27-55.
- LARRAÍN, F.; VERGARA, R. 2000. Un Cuarto de Siglo de Reformas Fiscales. In: F. LARRÍN; R. VERGARA (eds.), *La transformación económica de Chile*. Santiago, Centro de Estudios Públicos, p. 70-107.

- LAVÍN, J. 1987. *La Revolución Silenciosa*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 94 p.
- LEPRE, M. 2008. Reformas neoliberales en América Latina: Argentina y Venezuela: Las reformas de los presidentes Carlos S. Menem y Carlos A. Pérez en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política*, 3. Disponible en: <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num3art4.php>. Acceso el: 02/08/2014.
- LINDVALL, J. 2010. *Mass Unemployment and the State*. Oxford, Oxford University Press, 222 p.
<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199590643.001.0001>
- LLANOS, C. 2014. Del experimento socialista a la experiencia neoliberal. Reflexiones Históricas sobre Chile actual. *Estudios Ibero-Americanos*, 40(2):202-223.
<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2014.2.19417>
- LÖSCHEL, A.; OBERNDORFER, U. 2009. Oil and Unemployment in Germany. *Diskussion Zentrum für Europäische Wirtschaftsforschung*, 136(8):1-17.
- MARTNER, G. 2007. *Remodelar el modelo: Reflexiones para el bicentenario*. Santiago, Editorial LOM, 191 p.
- MAU, S. 2006. *The Moral Economy of Welfare States: Britain and Germany Compared*. New York, Routledge/EUI Studies in Political Economy of Welfare, 248 p.
- MONTANER, L. 2005. *Compañía de Refinería de azúcar de Viña del Mar CRAV: Icono y ejemplo de industria nacional durante su desarrollo. Silencios, memorias y verdades de su quiebra, 1970-1981*. Valparaíso, Chile. Tesis de Licenciado en Historia y Educación. Universidad de Valparaíso, 162 p.
- MUNDELL, R.A. 1994. The European Monetary System 50 Years after Bretton Woods: A Comparison between Two Systems. Disponible en: <http://www.columbia.edu/~ram15/ABrettwds.htm>. Acceso el: 21/11/2014.
- MUÑOZ, O. 2007. *El modelo económico de la concertación, 1990-2005 ¿Reformas o cambios?* Santiago, Editorial Catalonia, Flacso-Chile, 287 p.
- NÜTZENADEL, A. 2005. *Stunde der Ökonomen: Wissenschaft, Politik und Expertenkultur in der Bundesrepublik 1949-1974*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 427 p.
<http://dx.doi.org/10.13109/9783666351495>
- OFFE, C. 2007. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid, Alianza Editorial, 309 p.
- PIKETTY, T. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, Harvard University Press, 696 p.
- PRASAD, M. 2006. *The Politics of Free Markets: The Rise of Neoliberal Economic Policies in Britain, France, Germany and the United States*. Chicago, University of Chicago Press, 280 p.
- POLANYI, K. 1989. *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Madrid, Ed. La Higuera, 474 p.
- POLLARD, S. 1997. *International Economy since 1945*. London, Routledge, 136 p.
<http://dx.doi.org/10.4324/9780203438398>
- QUE PASA?. 1981. 11 al 17 de junio. Santiago de Chile.
- SAAD-FILHO, A. 2005. The Political Economy of Neoliberalism in Latin America. In: A. SAAD-FILHO; D. JOHNSTON (eds.), *Neoliberalism: A Critical Reader*. London, Pluto Press, p. 222-229.
- SACHSENMEIER, D. 2011. *Global Perspectives on Global History: Theories and Approaches in a Connected World*. Cambridge, Cambridge University Press, 320 p.
<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511736544>
- SANTANA, R. 2006. *Agricultura chilena en el siglo XX. Contextos, actores y espacios agrícolas*. Santiago, DIBAM, 338 p.
- SCHMIDT, M.; ZOHLNHÖFER, R. 2006. *Regieren in der Bundesrepublik Deutschland*. Wiesbaden, Vs Verlag für Sozialwissenschaften, 531 p.
<http://dx.doi.org/10.1007/978-3-531-90258-6>
- SOLIMANO, A. 2013. *Capitalismo a la chilena*. Santiago, Catalonia, 186 p.
- SOTO, A. 1995. *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal 1955-1970*. Santiago de Chile, Instituto Libertad, 191 p.
- STEDMAN-JONES, D. 2012. *Masters of the Universe: Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics*. Princeton, Princeton University Press, 440 p.
- STEGER, M.; ROY, R. 2011. *Neoliberalismo: Una breve Introducción*. Madrid, Alianza Editorial, 239 p.
- TAYLOR, M. 2006. *From Pinochet to the "Third Way": Neoliberalism and Social Transformation in Chile*. Pluto Press, London, 224 p.
- TOPOROWSKI, J. 2005. Neoliberalism: The Eastern European Frontier. In: A. SAAD-FILHO; D. JOHNSTON (eds.), *Neoliberalism: A Critical Reader*. London, Pluto Press, p. 215-221.
- TOURAINÉ, A. 1996. *Democracy versus History*. Vienna, Institute for Advanced Studies, n. 34, 23 p.
- TOURAINÉ, A. 1994. From the Mobilising State to Democratic Politics. In: C. BRADFORD (ed.), *Redefining the State in Latin America*. Paris, Organization for Economic Cooperation and Development, p. 44-65.
- VALDÉS, J. 1995. *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*. Cambridge, Cambridge University Press, 334 p.
- VERGARA, P. 1985. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Santiago de Chile, Flacso, 270 p.
- WILLKE, G. 2003. *Neoliberalismus*. Frankfurt, Campus Verlag, 209 p.
- WILLIAMSON, J. 1990. What Washington Means by Policy Reform. The Peterson Institute for International Economics. Disponible en: <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>. Acceso el: 21/11/2014.
- YÁÑEZ, E. 2013. *Economía Social de Mercado en Chile: ¿Mito o realidad?* Santiago, Ediciones Altazor, 401 p.
- ZOHLNHÖFER, R. 2007. Entstaatlichungspolitik: Die Liberalisierung und Privatisierung des Telekommunikationssektors in Deutschland und Großbritannien. In: M.G. SCHMIDT; T. OSTHEIM; N.A. SIEGEL; R. ZOHLNHÖFER, *Der Wohlfahrtsstaat. Eine Einführung in den historischen und internationalen Vergleich*. Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften, 436 p.

Submetido: 25/11/2014

Aceito: 17/06/2015

Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Instituto de Historia

Av. Brasil, 2950

Valparaíso, Chile

José Antonio González Pizarro

Universidad Católica del Norte

Facultad de Ciencias Jurídicas, Escuela de Derecho

Av. Angamos, 0610

Antofagasta, Chile

Jaime Vito Paredes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Instituto de Historia

Av. Brasil, 2950

Valparaíso, Chile